

## VIVENCIA AMERICANISTA DE ANTONIO JOSE DE SUCRE

*América Cordero Velásquez*

### R E S U M E N

La segunda y tercera década del siglo XIX, fecha que corresponde al período de la emancipación en el continente americano, estuvo marcado por un principio que se manifestó en la medida que se desarrollaba la lucha de las colonias contra el poderío monárquico de España. Ese principio representado en la solidaridad, que surgió como una reacción anticolonial de la sociedad americana, fue el sentimiento que hizo posible llevar a feliz término la empresa libertaria. Sin ese ideal de independencia, sin la solidaridad y la generosa vocación de servicio de los libertadores, no hubiese sido posible lograr la más brillante manifestación de libertad que se dio casi al unísono en el continente americano.

A esa generación que hizo Patria Grande, perteneció *Antonio José de Sucre*, el Gran Mariscal venezolano, quien fue centro vital de un proceso, cuya acción solidaria, efectiva, vigorosa y con sentido americanista, combatió por la libertad en una campaña militar destinada a ver a esa Patria Grande, unida por una sola identidad y un mismo destino.

**PALABRAS CLAVE:** Americanismo — Emancipación — Solidaridad — Libertadores — Liberación — Patria — Identidad — Autonomía — Unidad — Confraternidad — Metrópoli — Colonias.

### A B S T R A C T

The second and third decades of the XIX century, corresponding to the emancipation period of the American continent, were marked by a principle manifested in the way that the struggle of the colonies against the monarchical authority of Spain took place. This principle, represented by the solidarity, which appeared as an anticolonial reaction of the American society, was the feeling that made possible to take the liberty enterprise to a happy

end. Without this ideal of independance, without the solidarity and the generous vocation of service of the liberators, it would have not been possible to obtain the mot brilliant manifestation of liberty, which took place almost at the unison in the American continent.

To that generation, which made Great Motherland, belonged *Antonio José de Sucre*, the Venezuelan Great Marshal, who was a vital center of a process, whose solidary, effective, vigorous action with americanistic sense, fought for freedom in a military campaign, directed to build that Great Motherland, joined by a single identity and a single destiny.

**KEY WORDS:** Americanism — Emancipation — Solidarity — Liberators — Motherland — Identity — Autonomy — Unity — Brotherhood — Metropolis — Colonies.

*El General Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada.*

Simón Bolívar \*

Sin duda, la creación de las repúblicas americanas y sus instituciones tuvieron su fundamento en un principio que se desarrolla en la medida que avanza la lucha por la autonomía; este principio se basa en la solidaridad continental. Es totalmente contrario a lo que ocurrió en Europa, donde los países que conforman ese continente nacieron y se desarrollaron separadamente y en forma desigual. La historia de la emancipación en el nuevo mundo le dio una singular característica, única en la historia de la humanidad, representada en un estallido casi simultáneo de los movimientos de su independencia. El carácter político que abarca esa extraordinaria amplitud territorial tuvo una causa común: la lucha contra la metrópolis, cuyos hechos se manifiestan a partir de la segunda década del siglo XIX.

---

\* Texto tomado de la biografía escrita por el Libertador Simón Bolívar al Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en 1825.

Ese sentimiento de solidaridad se fue incrementando en la medida que las nuevas expediciones intensificaban la lucha armada, por cuanto fue evidente la ayuda mutua que se prestaron las colonias americanas a partir de ellas. Tanto es así que en 1816, la corona española debió solicitar la ayuda del resto de Europa —a través de la Santa Alianza— procurando reducir las alzadas colonias que trataron de librarse del poderío español.

Si bien cada creación de las provincias americanas fue obra de decretos y leyes, no podemos decir lo mismo de los conceptos de nacionalidad o patria, pues estos sentimientos surgieron y adquirieron intensidad en la medida que los objetivos de las luchas produjeron un beneficio común. Nuestros Libertadores, que comprendieron muy bien esta situación, partieron de la premisa que los territorios americanos no podían tener segura su soberanía mientras los otros estuvieran dominados por el enemigo común. De modo que en ese marco de referencia afianzan sus alianzas los pueblos, lo que conllevó a uniones e igualdad de propósitos, sin la supresión de sus fronteras.

A esa generación de Patria grande y generosa perteneció Antonio José de Sucre quien, gran americanista de acción como Simón Bolívar, la centró y la extendió hacia los ámbitos geográficos del sur. En este contexto abarcan sus luchas una gran extensión territorial del continente. Este primer vínculo fraterno lo manifiesta Sucre en 1816 y se hace ostensible con la creación de la Gran Colombia, donde una comunión de ideas, hechos, sentimientos y propósitos se comenzaron a conjugar dándole fisonomía al movimiento emancipador. Todo este conjunto de circunstancias sirvió de guía y alcance político a Sucre.

En 1819 cuando Venezuela ofrece a la causa americana su primer contingente de sangre en su lucha por la independencia de los otros pueblos, las circunstancias hicieron que la campaña del ejército colombiano fuera llevada hasta el Alto Perú, la cual con bastante éxito estaría —años más tarde— bajo el mando de Antonio José de Sucre, quien llevó la misión de luchar y hacer cumplir las acciones solidarias que él no abandona sino con la muerte.

En el Congreso de Angostura se afianza la idea de soberanía, que comienza a extenderse por el territorio venezolano y tras pasa las fronteras bajo la égida de un hombre como el Libertador, quien comprende que lo más importante es asegurar la existencia para consolidar los nuevos Estados, que han de irse creando sobre la marcha bajo nuevas instituciones políticas separadas de su metrópoli. Conformando alianzas y haciendo fraterna esa liberación, de modo que de la unidad territorial de América salieran unos Estados de una sola patria: la América mestiza.



Es larga la hoja de servicio de Antonio José de Sucre, que inicia su actividad en la lucha americana a los veinte años como oficial de Artillería en la defensa de Cartagena. A partir de entonces —sin temor a exagerar— su figura juvenil dará cierto sentido místico a sus hazañas y su estrella brillará en las acciones de guerra en las que interviene fuera de las fronteras de la patria: ocho campañas y once combates la conforman en una extensa geografía. Bolívar, primero en intuir en Sucre una voluntad inflexible, comprueba, que esa irresistible necesidad de acción encuentra una actividad propicia en los campos de batalla, cuyas entrañas serían removidas por la lucha libertaria. Todo le es difícil al aguerrido militar, quien deberá recorrer zonas de características diametralmente opuestas, sin embargo aquello, en vez de endurecer su carácter enriquecerá su sensibilidad. Comienza en la caribeña zona de Cartagena, atraviesa la intrincada selva de Boyacá, ve el océano Pacífico en Guayaquil y llega finalmente a las heladas montañas del Alto Perú, la del antiguo imperio incaico. Como se intuye, el recorrido es difícil, pero está en juego la América amada, la del nuevo destino que liga para siempre a su nombre.

Vemos pues como para Sucre el término de la Patria no es sólo Venezuela ni un determinado país. Su instinto nacional —germen de la emancipación— lo es también como lo conceptúa Bolívar, el continente americano. Su alcance lo refleja el Mariscal Sucre cuando escribe: “Yo renuncié los honores y aun a la gloria al bien de la Patria”<sup>1</sup>. Y más nítidamente señala: “Siendo una misma la causa de los americanos es una misma nuestra Patria”<sup>2</sup>. Lo expresa incluso en otra forma al afirmar que en los “procederes debo tener siempre presente que soy americano”<sup>3</sup>. Estos pensamientos al igual que los legados de el Libertador han debido influir en nuestros pueblos, pero la presión externa, intereses comerciales, materias primas, negocios de guerra y caudillismo —entre otros— lejos de llevarnos a aunar esfuerzos en el Continente, nos conducirá a distanciarnos, hecho que en la actualidad beneficia a los imperios económicos del mundo. Por ello es necesario rescatar este

- 1 Carta enviada por Sucre a Francisco de Paula Santander. Babahoyo, 23 de octubre de 1821. *Presencia viva de Antonio José de Sucre*. Ediciones de la Secretaría de la Presidencia de la República, Ed. Arte, Caracas, 1980.
- 2 Carta enviada por Sucre a José D. Espinar. Guayaquil, 20 de enero de 1822. *Op. cit.*
- 3 Carta enviada por Sucre a Antonio Gutiérrez de La Fuente. Chuquisaca, 4 de diciembre de 1826. *Op. cit.*

guerrero y forjador de conciencia, para contribuir así a revitalizar el sentido americanista como fórmula de estrategia y forma de enfrentar las realidades actuales.

Reafirmando esta digna posición, Sucre mantuvo preocupación por enfrentar el gran enemigo a vencer: el imperio español; tanto que así lo expresa al referirse al pacto que dio eventual término a la barbarie desatada por la represión colonialista como fue el Tratado de Armisticio y Regularización de la guerra firmado entre la Gran Colombia y España en 1820. En su misiva escrita desde Popayán a Bolívar reafirma que su texto es un “monumento de amor eterno a los colombianos que lo promovieron y el prestigio de la paz de América”<sup>4</sup>. Y al referirse a España y a los países latinoamericanos, da cierto sentido pacifista al destacar que son pueblos “...inmensamente ligados por relaciones tan estrechas que forman dos familias llamadas a ser amigas y hermanas en la paz”<sup>5</sup>. Como se ve resalta las separaciones entre el poder español y el pueblo de la península, reiterando la necesidad de materializar la independencia de nuestro continente con relación a España. Sostiene de esta manera su:

“...absoluto convencimiento de la identidad de causa de los americanos que poseídos animicamente del amor patrio deben pensar sólo en combatir los enemigos y llevar adelante la marcha de la independencia”<sup>6</sup>.

Puede advertirse que tales palabras no guardan un mero afán belicista sino que son resultados de un proceso que debe permitir cuanto antes la paz. Esto último lo destaca al señalar que: “Nuestra América necesita la paz y yo soy de opinión de buscarla a toda diligencia”<sup>7</sup>. En este momento es el hombre que allana obstáculo y da soluciones prácticas a los problemas.

- 4 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Popayán, 25 de enero de 1821. *Op. cit.*
- 5 Carta enviada por Sucre a Juan de la Cruz Mourgeon, Jefe español de Quito. Guayaquil, 20 de enero de 1822. *Op. cit.*
- 6 Carta enviada por Sucre al Secretario de Estado y Relaciones Exteriores del Perú. Quito, 1 de febrero de 1823. *Op. cit.*
- 7 Carta enviada por Sucre al Coronel Carlos M. de Alvear. Chuquisaca, 9 de septiembre de 1826. *Op. cit.*



Con este sentido americanista quiso ir más allá del conocimiento específico de nuestros pueblos, pues sus palabras representaban un amor hacia un universo en el cual él poco a poco fue conjugando: "Espero que este año vamos a Quito y que yo dedicaré mis días a esos países que sin conocerlos amo sobre manera"<sup>8</sup>. En efecto en esa ciudad dos años después, en 1822, Sucre se convierte en el Comandante General del Departamento y posteriormente allí forma su hogar.

La vinculación de Sucre con los países donde combatió por su liberación tuvo un atractivo peculiar y la Historia americana así va a recordarlo al reseñar los episodios de su vida, pues mantuvo en la práctica una constante preocupación no sólo por el territorio, sino por las poblaciones, las constituciones, las leyes y la confraternidad de los pueblos, incluso hasta mucho tiempo después del período emancipador.

A Sucre debemos entenderlo como un hombre práctico y de acción más que como un generador de filosofías o manipulador político, que supo unir a su carácter tenaz y firme un sentimiento profundo, según reflejan los extractos de su pensamiento, convertidos en profesión de fe cuando escribe:

"Así como constantemente confieso mi incapacidad para estas cosas políticas, así también reclamo constantemente que nadie me exceda en procurar para la América todos los bienes, y como el mayor de todo es la paz la busco con ansia porque sin ella somos envueltos en calamidades y desastres"<sup>9</sup>.

Y en forma elocuente señala: "Muy bellas son las teorías que defendemos en América. Ojalá se practiquen"<sup>10</sup>. La paz, esa paz tan deseada por él, debía reflejarla en un acercamiento entre nuestros pueblos, precisamente porque los problemas e ideales eran y en gran parte deben sernos comunes. A este respecto dice: "Nada es más interesante a la causa del Nuevo Mundo que estrechar los vínculos de amistad y alianza para ser fuertes"<sup>11</sup>. De forma tal que resultan reiteradas sus manifestaciones de interés por la unión de los pueblos del continente. Una vez más afirma que:

8 Carta enviada por Sucre a Francisco de Paula y Santander. Pagallos, 7 de marzo de 1820. *Op. cit.*

9 Carta enviada por Sucre al General José de La Mar. Chuquisaca, 4 de diciembre de 1827. *Op. cit.*

10 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Chuquisaca, 20 de octubre de 1827. *Op. cit.*

11 Carta enviada por Sucre al General Juan José Flores. La Paz, 3 de febrero de 1828. *Op. cit.*

Ningún mensaje más agradable para un americano que aquel cuyo objeto sea estrechar las relaciones de pueblos hermanos que iguales en las desgracias y en la esclavitud, son llamados por naturaleza a identificar su causa, su independencia y su gloria"<sup>12</sup>.

No caben para Sucre las confrontaciones entre pueblos hermanos, y al destacarlo señala que "preferiría mil muertes que por mí se introdujera en la América el ominoso derecho del más fuerte. Que ningún pueblo americano dé el abominable ejemplo de intervención"<sup>13</sup>.

Sucre con su reconocida probidad y su patriotismo generoso supo compartir y comprender los esfuerzos de quienes como él construían los destinos de los pueblos que nacían y así se lo hace saber a Bolívar: "¡Cuánto le da que hacer esta América! Sólo los que hemos estado con Ud. sabemos sus trabajos, sus sufrimientos, sus sacrificios en la lucha por la independencia y en la organización del país"<sup>14</sup>. Su pensamiento es coincidente con el de el Libertador en cuanto al culto por el continente, y a pesar de que su natural timidez lo aleja de la lucha política, su actitud es firme y su posición ética muy clara cuando señala que:

Ninguna ambición o mira me ha conducido, sino el bien de la América y el evitar la anarquía a estos pueblos"<sup>15</sup>. "Ni he aspirado ni he pretendido, ni he esperado ningún ascenso: mi deseo es servir a la patria"<sup>16</sup>.

Sucre que ha estado viendo las angustias, presente alteraciones de una paz tan deseada y anhelada y por ello procura la unión al señalar: "Mi persuasión de que como americano debo sacrificar constantemente a la paz de que tanto necesitan los pueblos para reestablecerse de los

12 Palabras de Sucre al ser presentado por el Presidente del Perú a los jefes y corporaciones de la República. Lima, 11 de mayo de 1823. *Op. cit.*

13 Carta enviada por Sucre al Gral. Agustín Gamarra. Chuquisaca, 10 de mayo de 1828. *Op. cit.*

14 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Chuquisaca, 27 de febrero de 1826. *Op. cit.*

15 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Potosí, 4 de abril de 1825. *Op. cit.*

16 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Pichirgua, 10 de noviembre de 1824. *Op. cit.*



males de la revolución”<sup>17</sup>. Y premonitoriamente advierte que: “Esa pobre América va a ser presa de todos los desórdenes”<sup>18</sup>. En este sentido, es necesario aclarar que Sucre no se arriesga a hacer predicciones, pero cuando las hace rara vez se equivoca, pues al Continente le aguardan severos contratiempos, largas calamidades, antagonismos de clase, choques de poderes y una larga cadena de situaciones difíciles.

Su misión no sólo se centra en los campos de batalla sino que va más allá, pues presta su concurso y su experiencia como hombre preocupado por abortar las conspiraciones internas que auspician algunos nacionales que intentan alterar la paz. A este respecto escribe:

“Nuestra primitiva y pobre patria excita a la compasión. ¡Pobre Venezuela! Me consolaría de esto si el resto de Colombia prosperara; más con cuanta razón se dirá ¡Pobre Colombia!”<sup>19</sup>.

Dentro de las nuevas naciones en período de formación comienzan en efecto a surgir situaciones de enfrentamiento local y él con tenacidad hace llamamientos de unir a los pueblos, pues las ambiciones de poder, incluso monárquicas amenazan con anarquizarlo todo. En 1826, Sucre apoya la propuesta de Bolívar, enjuiciando de este modo ese proyecto:

“El proyecto de hacer tres Estados grandes que unidos en una sola nación y gobernada por un Jefe como en los Estados Unidos, formen a Colombia parece el menos malo de todos los partidos, si es que esto contenta a los pueblos. Yo lo veo sólo como el menor de los males porque estando en Cuba esos 14.000 españoles con una fuerte escuadra, necesitamos vigor y mucha energía en el gobierno y la tal Federación todo lo afloja y debilita. Sin embargo, lo creo preferible al establecimiento de una monarquía como dicen que quieren en Venezuela. Costa de Cundinamarca y Quito”<sup>20</sup>.

17 Carta enviada por Sucre al Gral. Juan A. Alvarez de Arenales. Chuquisaca, 22 de enero de 1827. *Op. cit.*

18 Carta enviada por Sucre a Francisco de P. Santander. Chuquisaca, 10 de julio de 1827. *Op. cit.*

19 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Chuquisaca, 24 de agosto de 1826. *Op. cit.*

20 Carta enviada por Sucre a Simón Bolívar. Chuquisaca, 24 de agosto de 1826. *Op. cit.*

Dentro de esa acción americanista Sucre muestra como hecho relevante la acción fraternal del ejército Libertador que desde Argentina llevó sus armas a otros pueblos en defensa de las acciones libertarias. Tal reconocimiento lo expresa él en 1823, en una proclama que dirige a la escuadra libertaria del Río de la Plata, en la cual les dice a los argentinos: “... desde las márgenes del Plata hasta el Ecuador, vuestras armas vencedoras se emplearon siempre en favor de vuestros hermanos”<sup>21</sup>. Al estimular este apoyo recíproco hubo de comentar:

“Es altamente satisfactorio ser el órgano del Ejército Libertador para felicitar al pueblo argentino por la instalación de su gobierno general. Este suceso es de una importancia inmensa a causa de la América, y el ejército siente en él todo el placer que le inspira el bien de sus hermanos”<sup>22</sup>.

Con satisfacción revela que “El gobierno del Río de la Plata dice que he tenido habilidades y buen juicio para saber garantizar los derechos de los pueblos que ha libertado el Ejército Unido”<sup>23</sup>.

En 1822 sobre las faldas del Pichincha, enfrenta al ejército español que actúa bajo las órdenes del General Aymerich. Con este combate queda el Ecuador anexo a la Gran Colombia y la campaña del Sur —como obra maestra—, va a formar parte de un todo, cuyo guía será el gran estratega de la libertad americana y brazo ejecutor del armisticio firmado con el general español.

Sucre al sufrir los embates de las rebeliones internas que impulsadas por el caudillismo desean segregar el proceso de unificación, escribirá en 1822, al referirse a los pueblos que desde el Ecuador manifiestan sus ansias libertarias:

“El primer pueblo que desde el Ecuador dio a los americanos el grito de la libertad, debe ser el primero que enseñe si es posible que la misma libertad reclama principios moderados para que jamás la licencia sea su término”<sup>24</sup>.

21 Proclama dirigida por Sucre en el Cuartel General en Arequipa, 7 de octubre de 1823. *Op. cit.*

22 Nota enviada por Sucre al Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Cuartel General de Potosí, 6 de abril de 1825. *Op. cit.*

23 Carta enviada por Sucre al General Andrés de Santa Cruz. Cochabamba, 12 de julio de 1825. *Op. cit.*

24 Mensaje dirigido por Sucre al Cabildo al conocer el resultado de las elecciones. Quito, 1 de octubre de 1822. *Op. cit.*



A tiempo Sucre le reitera a ese mismo pueblo: "Como el hombre más amante de Quito, anhelo su felicidad y su dicha: ¡Ojalá estuviera en mis manos!"<sup>25</sup>.

Cuando avanza hacia el sur, durante su campaña como jefe del Ejército Colombiano, Sucre, gloriosamente investido por el triunfo de Pichincha, batalla que decide la independencia del Ecuador, arriba después a la tierra de los Incas. Su misión es contribuir a la libertad de aquel imperio del Virreinato del Perú, baluarte del poderío colonial, donde los compromisos de lealtad hacia la monarquía están fuertemente arraigados en algunos sectores del pueblo.

Allí antepones Sucre su orgullo americanista en la Proclama que da a conocer el 7 de octubre de 1823 al dirigirse al ejército acuartelado en Arequipa: "Peruanos: vuestra independencia está asegurada, los votos de los Incas quedarán cumplidos y la tierra del Sol será libre"<sup>26</sup>. Estas palabras eran comprensibles si tomamos en cuenta que Argentina y Chile no tenían asegurada su total independencia, mientras Perú estuviera en manos de la monarquía española. Su arenga es acertada al exhortar y alentar a sus batallones, al decirles: "¡Soldados! De los esfuerzos de este día depende la libertad de Sur América. Otro día de gloria va a coronar vuestra admirada constancia". Los patriotas logran obtener una rotunda y aplastante victoria en Ayacucho y en poder de Sucre quedan los tenientes generales realistas La Serna y Canterac. Bolívar escribe entonces: "Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana".

Catorce meses después de finalizada la campaña del Perú que selló la independencia del continente en Ayacucho, campo de sus máximos laureles, pudo escribir él mismo: "La victoria de Ayacucho el 9 de diciembre, es el más brillante testimonio y el monumento de más honor que pueden levantar los americanos a la libertad"<sup>27</sup>.

Al reiterar una vez más su concepto de la Patria, ya sin la embriaguez del triunfo ni el humo de la lisonja, Sucre considera la América

---

25 Carta al Coronel Vicente Aguirre. Tapuc, 28 de julio de 1824. *Op. cit.*

26 Proclama dirigida por Sucre en el Cuartel en Arequipa, el 7 de octubre de 1823. *Op. cit.*

27 Carta dirigida por Sucre a Francisco de P. Santander. Huamanga, 13 de diciembre de 1824. *Op. cit.*

en su totalidad, pues la batalla de Ayacucho significa para él la culminación de un proceso de años de lucha. Con sentido solidario destaca que "Los intereses de la patria, de esta querida patria, eran ya mi único objeto"<sup>28</sup>, significando con ello la culminación de la opresión española en el pueblo peruano.

Después de Ayacucho un acontecimiento hubo de constituirse en la consciencia de los habitantes del Alto Perú una necesidad. El pueblo no sólo desea liberarse de España sino que solicita también su autonomía regional. Es el momento en el cual Sucre une a su conciencia política otro sentimiento, el de la redención social. El alto sentido de confraternidad de Sucre lo impele a hacer justicia y así se lo manifiesta a los patriotas lugareños, cuyos deseos son los de crear una república independiente, hecho que se ha gestado en ese momento. No fue fácil para el Mariscal tomar tal determinación teniendo en consideración que las confederaciones representaban un peligro para la estabilidad americana. La contradicción surge ante él y se presenta como una alternativa, es decir, la de ejercer en forma simultánea el poder y la justicia; máxime si ambas —poder y justicia— debe ejecutarla en medio de un torbellino de pasiones, intereses contradictorios y revueltas. Entonces el gran americanista convocó a una Asamblea deliberante que determinó el futuro estatuto político del territorio. Con el consenso general, Sucre fue elegido Presidente vitalicio de la República de Bolivia. Este héroe de la lucha pasa a dirigir los destinos de la nación con singulares dotes de honestidad. Dos años después, en 1828, renuncia al elevado cargo. Su solicitud ante el Congreso es conmovedora al plantear: "que se conservara por entre todos los peligros, la integridad de Bolivia"<sup>29</sup>.

En 1829 Sucre, como General en Jefe del Ejército colombiano realiza sus dos últimos y exitosos combates contra el también Mariscal José La Mar, al invadir éste desde el Perú el territorio ecuatoriano. Saraguro y Tarqui serán testigos de la valentía de aquel venezolano, independizador y forjador de pueblos, cuyos sentimientos nunca escondió en su amor por la Patria americana.

En esos escenarios de lucha, Sucre supo redimir los derechos de los americanos. Su nombre queda pues grabado en las más hermosas páginas de la Historia universal.

---

28 Oficio dirigido por Sucre al Secretario de Estado del Despacho de la Guerra. Cuzco, 30 de diciembre de 1824. *Op. cit.*

29 Mensaje de Sucre al Congreso de Bolivia. Chuquisaca, 2 de agosto de 1828.